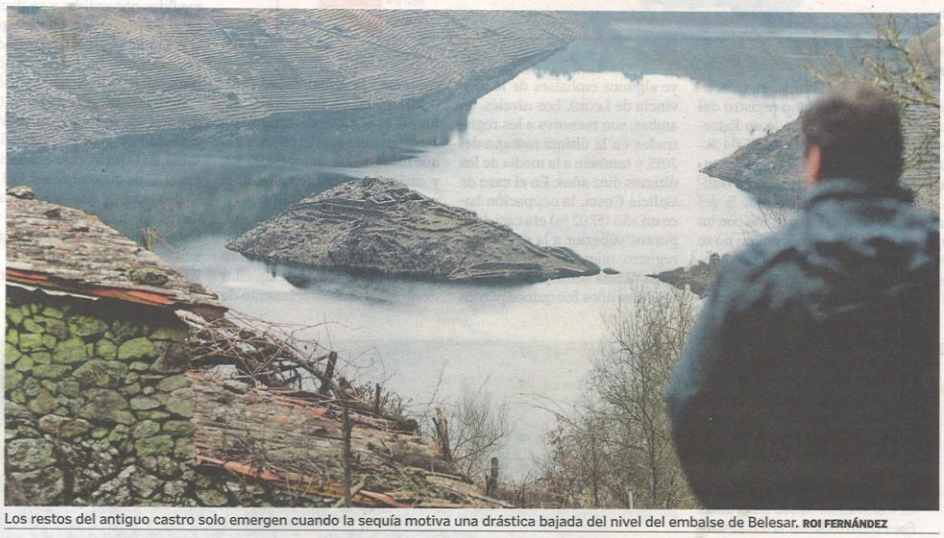
La Voz de Galicia

EDICIÓN DE LEMOS 1,20 EUROS | DEPÓSITO LEGAL C-2680-2003 | Hoy Monforte 12º/7º | Mañana 13º/4º | Pasado 8º/3º | NÚMERO 45.006 AÑO CXXXIV | MARTES 3 DE ENERO DEL 2017

La ausencia de lluvia deja a Galicia con menos agua que Madrid y Andalucía

Los embalses están un 20 % por debajo de lo normal en esta época

Vuelven los incendios intencionados aprovechando el ambiente seco 2 y 3



Los restos del antiguo castro solo emergen cuando la sequía motiva una drástica bajada del nivel del embalse de Belesar. ROI FERNÁNDEZ

La bajada del Miño deja a la vista el promontorio de Castro Candaz

Sonia González y David Pascual, con su hijo Mauro.

El primer bebé monfortino nació ayer, tras cinco días sin partos L3

REYERTA L3

Primeros detenidos por la trifulca de la Nochevieja en Monforte

Alrededor de veinte personas tomaron parte en la pelea, que se saldó con tres heridos

ECONOMÍA 29

Las grandes empresas de telecomunicación suben sus tarifas de televisión y datos

SOCIEDAD 24

«Nos dejaron muertos de frío», dicen los jóvenes que se quedaron sin fiesta de Fin de Año

GALICIA 8

Dos mil menores viven bajo la tutela de la Xunta

La directora xeral de Familia afirma que la mayor parte permanecen en el entorno familiar

SANIDAD 4

De cada cinco medicamentos que receta el Sergas, solo dos son genéricos

LA VOZ DE LEMOS

Tomé dice que las inspecciones de Hacienda no afectarán al valor catastral L3

CONSECUENCIAS DE LA SEQUÍA

La sequía deja los embalses gallegos solo a la mitad de su capacidad en pleno invierno

La ocupación es un 20 % inferior a la media de los últimos diez años en estas fechas

MARÍA SANTALLA
REDACCIÓN / LA VOZ

La escasez de lluvias de los últimos meses tiene consecuencias sobre las reservas de agua de los embalses gallegos, que cerraron el año a la mitad de su capacidad y por debajo de los niveles habituales en estas fechas. La ocupación media de las dos cuencas hidrográficas gallegas, Galicia Costa y Miño-Sil era el 27 de diciembre (último dato hecho público hasta ayer por el Ministerio de Medio Ambiente) del 51,37 %. Son casi ocho puntos menos que el año pasado en la misma semana, cuando la ocupación era del 59,28, y un 20 % menos que la ocupación media de los embalses en los últimos diez años, que fue del 64,32 %.

La comparación con lo que ocurre en otras comunidades es también llamativa. Solo siete tienen una menor ocupación en sus presas que la gallega: Cantabria, Castilla y León, Castilla-La Mancha, Comunidad Valenciana, La Rioja, Navarra y Murcia. En todas las demás, los niveles de los embalses son más altos que los que se registran en Galicia, incluso en Andalucía, cuya ocupación en el último registro del año era del 53,64 %, o en Extremadura, donde era del 56,44 %.

Por cuencas, es ligeramente superior la que se registra en Galicia Costa, el 48,83 %, que la del Miño-Sil, que cerró el año con un 47,42 % (la media de ambas no se corresponde con la de la comunidad gallega porque la segunda de las demarcaciones incluye algunos embalses de la provincia de León). Los niveles, en ambas, son menores a los registrados en la última semana del 2015, y también a la media de los últimos diez años. En el caso de Galicia Costa, la ocupación hace un año (57,02 %) era casi doce puntos superior a la del último registro, mientras que la media de la última semana de los últimos diez años fue quince puntos superior a la actual, del 63,65 %.

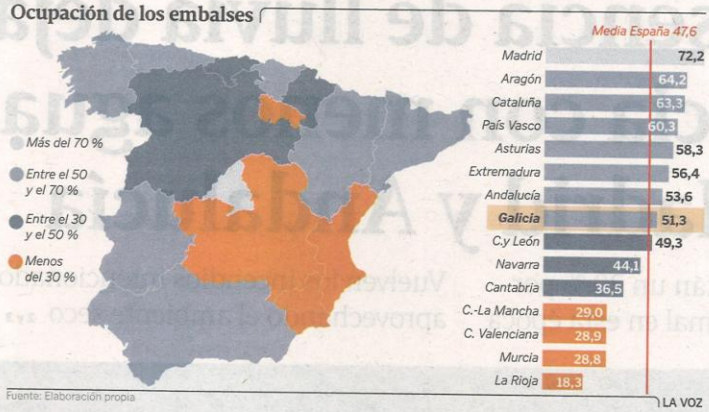
Mientras, en la cuenca Miño-Sil el 47,42 % de ocupación actual es siete puntos inferior a la que había un año antes (54,90 %), y casi catorce puntos a la de la media del decenio, 61,10 %.

De todos modos, hay que señalar que si se excluyen las presas hidroeléctricas y se tienen en cuenta solo los datos de aquellas destinadas al abastecimiento de agua, la ocupación es más elevada: del 61 %. De hecho, por ahora no se ha activado ninguna alerta ni prealerta por sequía en las demarcaciones hidrográficas gallegas, según confirmaba ayer la Consellería de Medio Ambiente.

La Xunta sí había activado la situación de prealerta en el mes de septiembre en 22 concellos de la provincia de Pontevedra y en la cuenca del río Castro, en A Coruña. Augas de Galicia incrementó el seguimiento en esas zonas porque, aunque se garantizaba el abastecimiento a las localidades afectadas, sí se advertía de la necesidad de adoptar una serie de medidas preventivas y se llamaba al consumo responsable por si la sequía se prolongaba. Pocos días después, las lluvias ayudaron a paliar un poco esa situación.

Actualmente, el nivel más bajo entre los pantanos de abastecimiento de agua es el de Vilasouto, en O Incio, cuya ocupación era el 27 de diciembre del 33,3 %. El de Cecebre, que abastece a A Coruña, estaba al 54,5 %, y el de Caldas, que suministra agua a O Salnés, al 42 %. Mientras, el de Forcadas, del que capta Ferrol, estaba al 82 %.

Ocupación de los embalses



Fuente: Elaboración propia

LOS CAMBIOS EN EL PAISAJE

Candaz, el antiguo castro que emergió de las aguas

CARLOS CORTÉS
MONFORTE / LA VOZ

El mayor embalse del río Miño está bajo mínimos. Belesar acumula en estos momentos 173 hectómetros cúbicos, solo la cuarta parte de lo que es capaz de retener. El nivel empezó a bajar en junio y ya no ha dejado de hacerlo, en un proceso que se aceleró a finales del verano. En octubre perdía la cota del 50% y desde el mes de noviembre ronda el 25%, suficiente para dejar a la vista ruinas de aldeas y viñedos en la que hasta hace cincuenta años era la zona agrícola más rica de los siete municipios tocados por este embalse en las comarcas de Chantada y Lugo. Uno de los parajes más emblemáticos de los que han quedado a la vista por la sequía es Castro Candaz, un promontorio habitualmente sumergido que amontona mucha historia en relativamente poco espacio.

El topónimo deja claro que Castro Candaz fue originariamente un poblado castreño, aunque sus restos no han sido nunca excavados. Sobre sus ruinas fue construido en la Edad Media un castillo o una casa fuerte en la que según el profesor e historiador José Formoso Lamas tuvo su residencia la saga hidalga de los Taboada.

Ni un metro libre

Ni del castro ni del castillo quedan apenas rastros visibles. Eso sí, probablemente la piedra de aquellas construcciones fuese aprovechada en su momento para cimentar los bancales con los que los lugareños sembraron de viñas este tramo de la ribera del Miño. Antes de los embalses no quedaba en esa zona ni un metro cuadrado sin cultivar. Medio siglo después, las terrazas siguen curiosamente en pie, igual que la traza de las pequeñas bodegas de piedra que salpicaban las viñas y que fueron parcialmente derruidas antes del llenado del embalse.

Castro Candaz se encuentra en la desembocadura del río Enviande en el Miño, exactamente el punto en el que confluyen los municipios de Chantada y Taboada. Al otro lado del Miño está O Saviñao, ya en la comarca de Lemos. Su península montañosa permanece sumergida la mayor parte del tiempo, y solo emerge las semanas más secas de los años en los que llueve menos.

Con el actual nivel de llenado, el castro aparece a la vista como una isla. El agua tendría que bajar todavía un poco más para que se pueda llegar a él caminando por el estrecho istmo que lo unía a tierra, el único acceso posible. Los arqueólogos que pudieron visitar la zona las raras ocasiones en las que queda completamente al descubierto constataron que ese acceso debió estar protegido en su día por plataformas construidas en tres niveles distintos. De todas formas, la construcción de los viñedos alteró tanto la zona que hay que tener ojos entrenados para distinguir estos restos.

Los historiadores tuvieron hace cinco años una ocasión excepcional para visitar Castro Candaz. Unas obras en la central hidroeléctrica de Belesar obligaron a Gas Natural Fenosa a mantener el embalse prácticamente vacío durante meses entre el 2011 y el 2012.

El promontorio de Castro Candaz solo queda a la vista en los años más secos. ROI FERNÁNDEZ